



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

Sección Segunda
LETRAS

ACERCAMIENTO SOCIOLINGÜÍSTICO A LOS DILEMAS DEL HOMBRE ACTUAL

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez
Centro de Estudios Humanísticos
Facultad de Derecho y Criminología
Instituto de Investigaciones Jurídicas
Universidad Autónoma de Nuevo León

El problema de fondo radica en tener como referente el desarrollo tecnológico de los países avanzados y no una axiología que lleve como eje aquellas necesidades humanas que sólo se manifiestan cuando el hambre desapareció.

F. Fernández, 1997

1. Lo mediático

Hoy en día, cabría preguntarse si el acceso al uso de la tecnología y la inmersión en el ciberespacio, nos ha llevado a olvidar al hombre relegándolo a simple receptor de una cultura para él desconocida que ha invadido su entorno y lo ha conducido a una debilidad ontológica, de ideas y moral¹.

A través de los medios (prensa, radio, televisión y cine) hemos creado una sociedad ciega y consumista; el hombre adquiere nuevas formas de vida por la interactividad teleinformática, e interpreta el

¹ Vattimo, *La sociedad transparente*. Piados, Barcelona, España, 1990.

mundo por *una metanarración* y un *saber manipulado*. Hay un pensar descontextualizado de lógica a favor de modelos o estereotipos que se conectan a procesos mentales conforme a un mercado mundial de bienes simbólicos².

Ikram Antaki, se preguntó si la solución a la crisis no se encontraría en el regreso a los clásicos griegos, pues ellos distinguían tres niveles de discurso, que se correspondían a tres categorías de personas: el discurso demostrativo, que alude a aquellos hombres capaces de acceder al conocimiento demostrativo; el dialéctico, que corresponde a un grupo más numeroso de sujetos que, sin certidumbres auténticas, aceptan u ofrecen varias soluciones posibles por cada interrogante; el retórico, que se refiere a la gran mayoría, asociado a nuestra idea moderna de igualitarismo, que conduce a la demagogia³. Ningún pensador contemporáneo defendería esta clasificación, pues el problema de la crisis actual es falta de comprensión de la persona humana. Lo ideal sería una democratización de la información que participara tanto del primer nivel, como de cierta retórica amigable de información.

Indudablemente que las tecnologías mediáticas se han convertido en el instrumento más eficaz para la deshumanización. Arma poderosa de los grandes corporativos comunicacionales y entidades oficiales y privadas que han conducido al hombre a una crisis espiritual de valores e identidad. Hoy -escribe Baudrillard- estamos amenazados por una insolación mental, por una profusión engeguecedora a causa del *feed-backs* incesante de la información sobre todos los puntos del globo⁴.

Los *medios* se han quedado en el nivel de la demagogia que, asociada a formas politicadas, es el vehículo perfecto para convencer y manipular al espectador tanto de una verdad como de su opuesto. La civilización de la imagen, ha abierto la puerta a los juegos del lenguaje, discursos vacuos, indigentes a la reflexión, triunfadores en el artificio y la manipulación ideologizada de las voluntades populares.

A escala mundial pesa un imperialismo informativo que, a nivel nacional, es controlado por el estado, convirtiéndolo en aparato

2 Herlinghaus, "Entre posmodernidad latinoamericana y postcolonialismo angloamericano. Un debate necesario en torno a una nueva ecología de identidades". *Diálogos de la comunicación*. IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Núm. 49. Lima, Perú, 1997.

3 Ikram Antaki, *Manual del ciudadano contemporáneo*. México: Ariel, 2000.

4 Warner, *La mundialización de la cultura*. Barcelona, España: Gedisa, 2002.

ideológico. La fuerza de las presiones culturales que se produce por los mensajes transmitidos a través de los usos colectivos de lo mediático, construyen, facilitan y generan transgresiones y desplazamientos híbridos, que descubren un manejo controlador represivo; la confabulación de un grupo sea privado o estatal, y la actitud de un público, que ha perdido el derecho a la autodeterminación.

Las mismas estructuras discursivas determinan un papel social de gran importancia, expresan el *consenso* que respalda el poder de las élites frente a una amplia mayoría conformada simplemente por los *otros*; que incluso legitiman, desde el punto de vista internacional, las relaciones entre los grupos de poder⁵.

Es indiscutible que un comercio mundial libre y competitivo es el mejor y más eficiente vehículo de transferencia tecnológica y, por ende, impulsor de desarrollo. Pero cuando en este proceso convergen la supervaloración del comercio competitivo y la explotación del hombre, sobreviene la crisis. Una invasiva omnipresencia de las comunicaciones que valida la búsqueda de la riqueza y el poder. Al mismo tiempo que favorece una anticultura teñida de escepticismo y relativismo, que se manifiesta a través de la demagogia, arma efectiva de largo alcance para cambiar expectativas de formas de vida y conciencia en aras de un sueño de bienestar. Postulados falaces en pos de una felicidad que no existe.

Los enfoques de analistas como Huntington y Warner sobre la apropiación de la producción, transmisión cultural, concentración industrial, interactividad de transmisión definidas por el *marketing* cultural, y el debilitamiento del rol de intermediarios como religiones, escuelas, universidad y familia, hacen hincapié en el alto riesgo de la mente, la voluntad y el sentimiento de los pueblos.

Tal pareciera que *el impulso globalizador/homogeneizador*, acrecentara en forma generalizada la filosofía relativista y el triunfo de la razón, que es una razón escéptica, mera vacuidad, palabras huecas, indiferencia a la verdad y consecuentemente, desacralización de los valores. En un sentido antropológico, hablar de estos tópicos entraña también flujos de bienes infinitamente diversificados que sirven para construir un macro-contexto social, que determina las formas de poder. Pero ¿quiénes fijan las expectativas del liderazgo en este escenario globalizado?

5 Van Dijk, *La ideología*. México: Gedisa, 1998.

2. La mundialización de la cultura

Una de las consecuencias del impulso por el desarrollo, es la mundialización de la cultura. La industria cultural conquista el mercado mundial difundiendo su producción.

El término *industrias culturales* fue utilizada por primera vez en 1974 por sociólogos de la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, sólo posteriormente la expresión despertó interés, cuando la actividad de estas industrias se asocia a la economía que se finca por la venta de espacios, tiempo de antena y productos culturales.

En este sentido, los sectores del vestido, salud, alimentación, tiempo libre, hábitat y transporte, son tan culturales como los sectores de radio, prensa, televisión o cine. Pero, a su vez, todos ellos son objeto de industrialización y controlados por un mundo, sometido a los vaivenes del mercado.

La economía de las industrias culturales se relaciona así, directamente con la globalización y su impacto en el contexto de la actividad internacional. La mundialización de los flujos mediáticos, tecnológicos y comerciales inundan hasta el último rincón del planeta y alteran profundamente las prácticas locales. Híbridez simbólica, que conlleva un gran potencial desestabilizador y acentúa interacciones complejas, nuevas identidades culturales ajenas al conjunto de los repertorios de lengua, cultura y acción, que permiten a una persona reconocer que pertenece a cierto grupo social e identificarse con él. Este es el drama de hoy. Un hombre desprovisto de referencias propias, objetivos y valores, herido por un escepticismo y relativismo que encierran frecuentemente una negación de la vida.

3. La quimera del progreso

Las consecuencias de este drama en el ámbito de nuestra realidad total son decisivas. Hay una absolutización del poder, que se manifiesta cada vez más en el marco de una cultura que combina refinamiento intelectual con prácticas sociales que determinan un comportamiento comunicativo.

Estamos ante la nueva frontera virtual, el espacio cibernético que, al proporcionar un flujo casi continuo de información, va fomentando la cultura de lo efímero. La atención se concentra en lo

tangible, útil y asequible. Foro en el que prácticamente todo es aceptable, y se promueve una falta de compromiso total.

Al observar las formas de actividad humana que constituyen la realidad social y cultural de los grupos humanos⁶, así como los mecanismos concretos que operan en los fenómenos discursivos, podemos afirmar que su función ideológica es la reproducción social de un significado específico, para mantener la centralización del poder. El estudio del lenguaje que se apoya en la teoría social, particularmente en Bordieu, Foucault y Habermas, señala que los fenómenos de poder y la ideología que opera en los textos, tiene lugar a través de interacciones simbólicas.

La ideología se construye con formas lingüísticas, cuya elección no es aleatoria, sino que guarda una estrecha correspondencia con el interés de quien lo produce y el contexto en que es producido, que incluye el destinatario. La pretendida objetividad del discurso no es tal, pero goza de poder para presentarse a sí mismo, como la visión válida y, por tanto, la única forma racionalmente aceptada⁷. Construcciones simbólicas o modos socioculturales de producción y recepción de discursos, que producen efectos específicos de carácter cultural, que amenazan la democracia.

Las redes de transmisión, no son por tanto, neutrales respecto a los contenidos y el control de los mismos. Denotan formas concretas del entorno sociocultural, y connotan mitos, traducibles en pautas colectivas de acción. Comunicación de masas hechas con estrategias discursivas que ponen en juego normas sintácticas que generan la ilusión de lo real, hasta crear un flujo hipnótico que deviene en persuasión ideológica⁸.

¿Cómo restablecer el orden moral y social? ¿Hacia dónde encaminar una política cultural? El hombre ha hecho del poder el camino para deificarse así mismo, lo que significa la destrucción de lo humano en un sentido total. El conflicto es cultural y moral, pues no existe ningún tipo de afirmación o política concreta que enderece el rumbo hacia valores que puedan consolidar un mundo ajeno a la corrupción.

6 Gumperz, "Linguistic and Social Interaction in Two Communities", *The Ethnography of Communication*, American Anthropologist 66(6), II (Special Issue), 1964.

7 Foucault, *El orden del discurso*. Universidad de Lima Perú, 1981.

8 Lomas, *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras: teoría y práctica de la educación lingüística*. Barcelona Paidós, 1999.

4. Política cultural

Las políticas culturales se fundamentan en tres aspectos fundamentales:

1. Las industrias culturales son una rama importante de la economía. Crean trabajo, en un sentido amplio, son un factor de desarrollo económico. El patrimonio cultural, representado por museos, monumentos, sitios históricos, paisajes, es ciertamente una dimensión de la identidad, pero también es un recurso turístico, a menudo importante. Toda política económica tiene también una política cultural.
2. La transmisión de las tradiciones culturales se basa en el patrimonio heredado del pasado. De aquí que la difusión cultural está estrechamente vinculada con la educación, pues le permite establecer lazos con la sociedad y sus tradiciones.
3. La mundialización de los flujos mediáticos y comerciales afecta intensamente a las políticas culturales de los grupos, colectividades y estados, de suerte que, desde el advenimiento de los medios se plantea la cuestión de una política mundial de la cultura⁹.

Pero en realidad, son los grupos de poder, los principales responsables de la dirección del flujo mediático. Correspondiendo al estado el definir una política cultural y fungir como árbitro entre los intereses sectoriales implicados en la gestión del patrimonio y las industrias culturales. La UNESCO (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*), que nació en 1945, justamente para reconstruir el sistema educativo, las bibliotecas, los museos, devastados por la segunda guerra mundial, era un proyecto idealista que consideraba la cultura y la educación no como fines en sí mismo, sino como un medio al servicio de la paz. Ideal que lamentablemente ha favorecido políticas educativas asociadas a los vectores poderosos de las políticas culturales.

La evolución de la economía a escala internacional y el avance de las telecomunicaciones en la dinámica de la dimensión globalizadora,

⁹ Warnier, *La mundialización de la cultura*. Barcelona, España: Gedisa, 2002.

originaron nuevas formas de control social sujetas a un modelo político democrático que lejos de dar frutos a prácticas justas, pareciera someter a las industrias culturales a la estructura internacional, dando lugar a una política controlada por los fondos de inversión. En cierta manera, los procesos de transformación tecnológica, la industrialización de la producción de las imágenes, los nuevos medios de comunicación masiva¹⁰, nos sitúan frente a una fuerza subyacente de dominio de gran alcance. Las redes cibernéticas, desarrolladas dentro de la macro-tendencia de la economía y el comercio, ofrecen sucedáneos que paralizan la energía humana y la voluntad política, para fraguar a través del discurso, la producción social del significado por medio del cual se produce una información al servicio del poder¹¹.

En este contexto de receptores y productos de la información, las tecnologías de la información y comunicación utilizan el lenguaje como arma poderosa a disposición de los grupos de poder. La influencia de los medios en detrimento del otro colonizado¹², acelera un desarraigo cultural, arrasando las raíces de la identidad del hombre y de los pueblos, para dar paso a la progresiva asiaticación de las relaciones mundiales.

Esto es, aunque todos los países del mundo están siendo alcanzados en mayor o menor escala por lo que se llama la mundialización de los flujos comerciales, la realidad nos muestra un intercambio privilegiado entre los países más ricos, pues los bienes están repartidos de manera muy desigual por la superficie del globo. La evidencia empírica presenta el dominio ejercido por los países ricos sobre las industrias de la cultura, actividad que pone en juego la capacidad de los pueblos para crecer, producir su propia cultura y hacerla perdurar ante las agresiones exteriores.

No se trata entonces sólo de desarrollo tecnológico, sino de dominar a través de agencias de noticias, de publicidad, exportadores de materiales impresos, audiovisuales y auditivos (tecnología de

¹⁰ P. Terrero, 1997 "Ocio, prácticas y consumos culturales. Aproximación a su estudio en la sociedad mediatizada". *Diálogos de la comunicación*. IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Núm. 49. Lima, Perú.

¹¹ Focault, *El orden del discurso*. Universidad de Lima Perú, 1981.

¹² Herlinghaus, "Entre posmodernidad latinoamericana y postcolonialismo angloamericano. Un debate necesario en torno a una nueva ecología de identidades". *Diálogos de la comunicación*. IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Núm. 49. Lima, Perú, 1997.

comunicación) corporaciones transnacionales anunciantes, compañías internacionales de telecomunicación, que nos transmiten ideas que circulan en enunciados y palabras, que generan la imagen del acontecimiento y crean o modifican las condiciones para interpretar las acciones como actos y juzgar su propiedad. Los mensajes se convierten en metáforas que articulan el sentido común popular y practican de manera sutil, la coercitividad. Es decir, *legitiman* una visión del mundo, connotan formas concretas del entorno, traducibles en una ideología; modos de producción y recepción de discursos conforme a la ideología dominante. Esto quiere decir que la palabra se tiñe de juegos sociales, con el fin de producir efectos culturales previamente determinados por los grupos de poder.

La importancia creciente de la producción de comunicación y en general la extraordinaria expansión de la red informática mundial, constituyen sin duda un desafío crucial. El hombre moderno recibe a través de los medios, múltiples ofertas de verdades que van expandiéndose y tomando fuerza con apoyo de corrientes de pensamiento, que dan sustento a una política cultural que goza de poder para presentarse a sí misma como la única visión válida racionalmente. Este fenómeno ligado a la tendencia de *homogenización* y *multiculturalismo*, diluye la internalización de un yo, encargado de tomar decisiones y desarrollar el sentido moral¹³.

Vivimos actualmente en una civilización pragmática donde la *calidad de vida*, interpretada según cánones de eficiencia económica, consumismo, belleza y goce de la vida física, posterga o anula la dimensión profunda del hombre, para fomentar la cultura del narcisismo, donde los antihéroes y los egoístas dominan el ámbito de lo que hoy se proclama como *producciones culturales*.

La cultura entrelazada en la dinámica de estos fenómenos sociales, está a punto de estallido. Los giros bruscos del acontecer, han roto los límites geográficos generando intersecciones del espacio, que se traducen en nuevas representaciones de la historia. El hombre es arrancado de la esfera del vivir cotidiano, para caer en el dominio de lo relativo, donde fatalmente es abatido por el juego errático de los signos que enmudecen el eco sonoro e interrumpido de un mundo

13 Haaften, Wren, Tellings, *Sensibilidades morales y educación*. Barcelona: Gedisa, 2001.

convulsionado por la inseguridad, el terrorismo, la criminalidad, la violencia, y la injusticia.

5. El poder de las élites

El poder crea las reglas, pero éstas no son precisamente para el que las hace, sino se ejercen para los demás. Pareciera que *todos somos unos simios*, pues actuamos como tales, es decir, entronizamos al simio más fuerte, el más poderoso, y cuando envejece, le sucede el macho más joven, y con más vigor. Lo mismo ocurre cuando el poder supremo recae en *la persona de aquél que ostenta el poder*. Ejemplo de esta forma de gobierno podemos observarla en las constituciones modernas, el jefe de Estado *no puede ser sometido a un procedimiento judicial ordinario*, lo que sigue siendo una huella secularizada del carácter incólume de la vida del soberano¹⁴.

El poder en las sociedades actuales ha recaído en manos de las élites, grupos que dirigen el rumbo de la economía internacional hacia la conquista de mercados. La búsqueda del poder se hace en un contexto de democracia liberal, entendida como expresión de la libertad, que en términos reales, no es más que un instrumento de control y sometimiento.

Arenal expone en base a la tesis de Morgenthau, que en las luchas de poder, la política pretende tres metas: una política para mantener el poder, otra para aumentarlo y una tercera para demostrarlo. La teoría determina que el sistema es estable hasta que otro considere que el cambio es provechoso, aunque también sucede cuando hay un desequilibrio o desajuste, lo que se asemeja a la historia de los simios.

Bajo estas circunstancias, surge el aparato de adoctrinamiento social, sujeto a los intereses de un grupo, que tiene por objeto la manipulación del pensamiento y de la opinión pública. Se trata de ofrecer una imagen del mundo que se ajuste a una ideología. Esto es, un sistema de propaganda especializada que puede llegar a tener una influencia decisiva en las decisiones del estado, con la consecuente destrucción de la sociedad civil y la vida pública, en la que el protagonista principal son los medios de comunicación¹⁵.

14 Antaki, *Manual del ciudadano contemporáneo*. México: Ariel, 2000.

15 Chomsky, *Política y cultura a finales del siglo XX*. México: Ariel, 1995.

El modelo politizador del discurso tiene, por ende, un efecto directo a nivel ideológico sobre las acciones de los sujetos. Una vez que el grupo de poder logra tener control, puede mantener en estado de enajenación a una sociedad entera. Ejercer con libertad plena recursos inadvertidos de subversión, para actuar conforme a sus intereses. Camino hacia la destrucción de la sociedad civil, que es finalmente la ruta de la tiranía.

Se trata de un mecanismo de control social y de pensamiento que garantiza que los ciudadanos permanezcan en estado de no participación. ¿Cómo se logra? A través de instrumentos de poder que se imponen sin cuestionamiento en la nueva cultura a la que se sujeta la *sociedad tolerante*¹⁶. Este mecanismo de control, significa una creciente fuerza de poder ante el escenario internacional global. ¿Qué expectativas podemos tener ante esta realidad? ¿Quiénes fijan los nuevos paradigmas una globalización que no es uniformemente beneficiosa para todos los países del mundo?

Algunos, cierran los ojos ante este suceso. Incluso, el gobierno actual parece estar de acuerdo con esta distribución de los poderes. Los verdaderos dueños del mundo, son los medios, poderosa fuerza cultural, que penetra hasta las entrañas mismas de las relaciones internacionales de poder.

6. Prolegómeno histórico

¿Cuál es la actitud del hombre en este marco de referencia? ¿El mamífero más altamente desarrollado? ... desde la Ilustración, la *ratio* se convirtió en el paradigma por excelencia; nos atrevimos a pensar en el hombre sólo desde la perspectiva genética de su respuesta instintiva.¹⁷ Sería inagotable hacer un inventario sobre las diversas teorías en torno a este tema. En la senda de nuestra historia, sólo interesa la objetividad, el dominio de lo observable. Con estos antecedentes, emerge el concepto del ser biológico que se opone a la imagen noológica. Pero el hombre, sujeto pensante y sujeto de la cultura, no es sólo materia, posee cuatro dimensiones: lógica (referencia a sí), ontológica (el ego auto-centrismo, de donde se deriva la ego-auto-trascendencia); ética (distribución de valores) y etológica (ego-auto-finalidad). Es decir, el hombre comparte

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ V. Frankl, *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder, 1996.

rasgos distintivos con los seres unicelulares, pero su definición lo rebasa¹⁸. Hoy como ayer, la *auto-reflexividad* y la *autoreferencia* remite al sujeto a su enunciación, pero no a una enunciación hacia la *nada*, que lo hundiría en el vacío existencial. Cuando descubrimos la verdad de quiénes somos y lo que debemos hacer, comenzamos a *existir*, a ser libres de encontrar un sentido a nuestra propia existencia.

Preguntarse por el sentido de la vida, por su valor, no es una manifestación sintomática de que el hombre está enfermo, como pensaba Freud, es sencillamente expresión de madurez humana. Una forma de afirmación del ser, que se atreve a preguntar por la *existencia*. El *yo* tiene como referente, lo humano; pero la *conciencia* nos pone en contacto con el espíritu, que trasciende nuestra existencia, nuestra actitud cognitiva, la historia, y aun todo aquello con lo que nos enfrentamos cotidianamente.

¿Qué pasaría si no existiera la conciencia de nuestro ser como personas?... No dudo que es más fácil pensar y vivir como el *homo faber*, aquél que sólo conoce dos categorías: éxito y fracaso; el que llena su existencia produciendo¹⁹. Pero vivir, en tanto trascender, es la instalación objetiva del sentido, del sentir humano. Se trata de la actuación del hombre sobre la materia, en la que el sujeto descubre su ser en medio de la realidad y a la realidad como un ser otro y mismo. El *yo* sólo es cierto en mi realidad, sé la fecha en que nací, en la que escribo o leo, pero desconozco lo que soy, lo que fui, lo que seré. Percibo lo que me rodea, pero me desconozco, ignoro mi interioridad.

Borges escribe citando a León Bloy: "no hay en la Tierra un ser humano capaz de declarar quién es con certidumbre. Nadie sabe qué ha vendido hacer a este mundo, a qué corresponden sus actos, sus sentimientos, sus ideas, ni cuál es su nombre en el registro de la luz... la historia es una inmensa liturgia donde las iotas y los puntos no valen menos que los versículos o los capítulos íntegros, pero la importancia de unos y otros es determinable y está profundamente escondida"²⁰.

La vida es un acontecimiento inesperado. No es una repetición de algo que queremos decir o hacer. Es enfrentarnos a lo ignorado; descubrir en cada hecho, nuestra propia existencia; buscar un sentido. La

¹⁸ Morín, *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa, 2000.

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ Borges, *Ficciones*. Argentina: Emecé, 1966.

experiencia de *encontrarse existiendo*, permite alcanzar autoconciencia de sentido, que nos defiende de cualquier enajenación o posible extravío²¹. Entrar al mundo simbólico que abre posibilidades infinitas hasta lo imaginario, y permite la auto-reflexividad, de donde emerge la experiencia de la libertad, que no está determinada por las cosas, sino por la capacidad que tiene el hombre de elegir.

Sólo la persona humana elige reflexivamente; puede discernir entre el bien y el mal y dar razón de su elección para realizarnos en plenitud.

7. La moral y la ética

Llegados a este punto de análisis, es importante, examinar a la luz de la moral y de la ética, las normas y principios que nos rigen, puesto que somos un animal de realidades, cuyos actos efectuamos colectivamente²².

La moral es una vivencia pura, se refiere al conjunto de normas o reglas de convivencia en una determinada realidad histórica y concreta. Tiene como finalidad establecer obligaciones de las personas entre sí y para su comunidad, dentro de un marco de valores aceptados por la mayoría. La ética parte de la moral, no la crea. Busca racionalmente la fundamentación, el origen, la objetividad, la validez de los criterios morales.

Aunque la *moral y la ética* se refieren a la conducta humana, la primera establece criterios normativos; mientras que la *ética* reflexiona sobre estos criterios. Trata de distinguir lo que el hombre afirma, asevera, juzga en su existir. En cuanto representa el ser que *existe* y subsume la nada para afirmar su ser. *Él es y existe*.

El hombre como realidad es una cosa más, un medio del todo óntico, al que llamamos realidad. Por el conocimiento el hombre se sabe sabiendo y abandona su condición originaria (ser pura onticidad) para descubrirse como una estructura ontológica, que es propiamente el *yo*, donde radica su conciencia moral, que le permite discernir y elegir sobre sus actos.

21 Kundera, M. *La insoportable levedad del ser*. España: Tusquets, 2002.

22 Zubiri, *Siete ensayos de antropología filosófica*. Bogotá: Ed. USTA.1982.

Por naturaleza, el hombre actúa siempre en función de un fin, y para lograrlo pone en juego sus normas de conducta, aunque sujetas a la razón como criterio para la toma de decisiones, lo que puede ocasionar que, eventualmente, decida subjetivamente, considerando el propio bien, sin importar los demás. Es por eso que existe la *ley moral*, universal y racional, que busca el bien común. Lo que es bueno para mí (moralmente hablando) debe ser bueno para los demás y viceversa. El *deber moral* no es, consiguientemente, presión externa ni física, ni psicológica, ni social, ni divina. Es la responsabilidad de hacer el bien. Las fuerzas culturalmente poderosas insisten en que los derechos de la conciencia son violados, porque están sujetos a la ley moral, que implica una abrogación de la libertad. Aunque ¿de qué concepto de libertad se habla?

El problema de la libertad trae consigo la responsabilidad de la decisión. Realizar un acto humano libre, es una facultad o poder que tiene el hombre, pero a la vez es un problema de elección. El hombre se hace persona cuando elige y se realiza en medio del mundo. Los alcances y los límites de mi opción, se miden por nuestras acciones. *Ser persona*, consiste en abrirse paso en el mundo; caminar hacia nuestra realización, que significa construcción de la realidad, aceptando la responsabilidad que nos imponen ciertas obligaciones reconocidas como universalmente verdaderas y sujetas a la moral.

Desde luego que también el hombre tiene libertad de hacer u omitir, porque los actos humanos proceden de la voluntad libre y deliberada. Este aspecto nos lleva a hablar de la dignidad humana, como responsabilidad frente al mundo y a la historia. Apel y Habermas han señalado, que la ética concebida desde una racionalidad dialógica y compartida, es la destinada a construir lo humano fuera de totalitarismos.

Pertinente es entonces mencionar, que los seres humanos no sólo procesamos lo que acontece en el mundo, sino que emitimos juicios de valor con criterios metalógicos que trascienden lo real. En este sentido, elegir presupone asumir una postura, una conducta conforme a valores y principios que hacen referencia, a una realidad metaempírica y vienen a constituir la entraña óntica de las cosas, hechos, eventos y personas, ordenados en un sistema. Un conjunto de hipótesis sobre la naturaleza del hombre, el mundo y la sociedad. Los valores, por tanto, constituyen la base de los procesos psicodinámicos interiorizados de manera consciente o inconsciente que conforman la personalidad, y la

ideología del ser humano. Todos obramos conforme al libre albedrío, a nuestra conciencia. Pero la conciencia no es infalible en sus juicios. Por eso, es necesario puntualizar que la conciencia debe educarse a fin de que pueda discernir, elegir reflexivamente.

8. El criterio axiológico

En un orden axiológico, hablar de educación de la conciencia, se asocia definitivamente a la estructura ontológica. Existir es descubrir el espacio íntimo, la fuente creadora de la existencia capaz de hacernos trascender, a través de la cual podemos alcanzar la dignidad de ser hombres; tomar conciencia de nosotros mismos como proyecto; aceptar mi propio valor, cualidad estructural que existe independiente del sujeto, pero hace referencia a él, haciendo posible una dinámica de perfeccionamiento gradual, que lo lleva a fortalecer su identidad y trascender.

De ahí la importancia del desarrollo del ser humano integral. Lo que da sentido profundo a la existencia del hombre, manifiesta en la responsabilidad consigo mismo y con los demás. Se elige en base a una ley de libertad, y ésta es un postulado de la razón, que se concretiza únicamente en referencia a otro. Cuando el ser humano se abre, y se reconoce en relación a su entorno, empieza a forjar su proyecto de vida.

El respeto hacia el ejercicio de la libertad y el compromiso moral, son condiciones esenciales de nuestra existencia. La conciencia de la libertad la adquirimos porque su razón esencial es la ley moral. Si no hubiera libertad, no podríamos hablar de ley moral, cuyas líneas están dictadas por la conciencia del sujeto.

La historia del hombre es, por ende, la historia personal de la libertad, en la cual cada decisión está inscrita en nuestro tiempo particular, histórico y, a la vez existencial, infinito y trascendente. De acuerdo a la *dialéctica*, es en el presente, donde el tiempo de la existencia, que es trans-histórico, permite al hombre entrar en el mundo de la trascendencia.

9. El futuro

¿Qué desafíos colectivos nos esperan? ¿Cómo descifrar el futuro? El siglo ha empezado de nuevo con la lucha de los grandes emporios por

el poder, el avance del progreso científico y tecnológico adverso al hombre, las manipulaciones genéticas, la destrucción de recursos naturales, otras guerras, fuerzas antagónicas que parecieran vaticinar el fin de una era.

El espacio se extiende más allá del tiempo y nos invita a trasponer intrépidamente este mundo en el que el ser humano se encuentra perplejo, carente de sentido. Liberados los valores, el hombre lucha constantemente entre la moralidad y la permisibilidad absoluta. Sobre el eje temporal coexisten los movimientos cíclicos, llevando consigo la dinámica del cambio. El dilema consiste en estar situados en un mundo donde la serenidad es menos verosímil que el homicidio.²³ Sin embargo, los excesos de la historia siempre son limitados, y bajo la dicotomía angustia-esperanza, la prioridad es de afrontar los retos de nuestro tiempo, y redefinir el camino, entrar en un nuevo renacimiento.

10. La ética intercultural

La ética intercultural tiene como sentido principal el ser común a todos. Su universalidad consiste en ser compartida por las culturas y constituirse en atributo realmente común a todas.

Nada impide empezar a buscar el diálogo. Ninguna cultura subsiste sin estar en contacto con otra. Si nos aislamos, nos encaminaríamos a la deriva y desapareceríamos.

Su finalidad es contribuir, desde las actitudes y la decisión de conductas, a la convivencia en la diversidad, de manera que se haga posible el requisito de una democracia pluralista. Desde luego el pluralismo no es únicamente su único objetivo cívico, posee también un aspecto moral, como es ayudar a la supervivencia humana en condiciones de diversidad étnica, nacional y cultural, pues la ética en sí misma pretende que el ser humano alcance la felicidad además de ser bueno y justo.

Estos son sus fines. Pero también, la ética intercultural nos debe orientar en un sentido más genérico o formal a la apertura, porque la ética es una en lo fundamental, pero es al mismo tiempo pluralidad moral y cultural en su conjunto. Con esto se afirma la búsqueda de la

23 Lotman, *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa, 1998.

consonancia y la valoración de las disonancias. Por consiguiente, es ahora, ante el nuevo derrotero intercultural, cuando la ética puede empezar a cumplir su vieja aspiración universal.

No obstante es necesario cuidar el que la ética intercultural puede desvirtuarse a sí misma si comete el error de hacer pasar por universal lo que es todavía una visión particular.

La ética intercultural adquiere relevancia por estar acompañada de valores compartidos. El pluralismo, como fenómeno sociológico abarca tres aspectos fundamentales: pluralidad de opiniones y diversidad de conductas; coexistencia pacífica y respetuosa entre las personas y grupos que sostienen opiniones y conductas diferentes; aceptación y legitimación de la diversidad. De ahí, que se convierta necesariamente en un valor cívico de singular importancia al no interferir con los valores propios de cada cultura.

Los etnólogos han llegado a una conclusión de manera unánime. Ellos dan testimonio de la erosión rápida e irreversible de las culturas singulares a escala planetaria. Pero también, sustentan que en la práctica de su profesión, y en el contacto directo con las comunidades locales, esta erosión está limitada por elementos sólidos que poseen todas las culturas por tradición. Es decir, en todo el mundo hay una producción constante, abundante y diversificada a pesar de la hegemonía cultural ejercida por los países industrializados en pro del bienestar de todos los hombres. En una sociedad inmersa en el consumo, compartir, crecer en la pluralidad y la apertura a los otros, es signo de vivir, crecer en plenitud y poner en marcha la unidad entre los hombres, el respeto a las normas de los otros, para construir una sociedad más digna y atenta a las exigencias del bien común.

Bibliografía

ANTAKI, Ikram. (2000) *Manual del ciudadano contemporáneo*. Ariel. México.

APEL, Karl Otto (1967) Wittgenstein y Heidegger: *La pregunta por el sentido del ser y la sospecha de falta de sentido contra toda metafísica*. México: F.C.E.

ARENAL (1993) *Introducción a las relaciones internacionales*. México: Rei

BORGES, Jorge Luis. (1966). *Ficciones*. Argentina: Emecé.

BRUNNER, J. (1997) *Política de los medios y medios de la política: entre el miedo y la sospecha. Diálogos de la comunicación. IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. Núm. 49. Lima, Perú.

BUXARRAIS, M.R. (1997) *La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.

CERUTTI, G. Utopía y América Latina. Presagio y tónica del descubrimiento. UNAM. México Charles Wrigth (1959) *Comunicación de masas: una perspectiva sociológica*. México: Paidós.

CHOMSKY, N. (1996) *Cómo se reparte la Tierra*. USA: McGraw-Hill Book.

----- (1996) *World Orderes Old and New*. USA: Columbia University.

----- (1997) *Miedo a la democracia*. USA: O'Reilly & Associates, Inc.

----- (1998) *Exportin Eg American Values through the new World Trade Organization*.

<http://www.worldmedia.com/achieve/articles/z9705-free-markets.html>.

----- (1998) *Sobre el poder y la Democracia*. USA: McGraw-Hill Book.

----- (1995) *política y cultura a finales del siglo XX*. México: Ariel.

ESCANDÓN, A. (1996) *Mitos modernos japoneses*
www.nakamachi.com/cultura/mitos.htm

FERNÁNDEZ, Fátima (1999) *Medios de difusión masiva*. México: Juan Pablos.

FOCAULT M. (1981). *El orden del discurso*. Universidad de Lima Perú

FRANKL, Viktor Emil (1996) *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder.

FRISBY, Habermas, Wellmer y otros. (1992) *Modernidad y postmodernidad*. Prefacio, introducción y compilación de Josep Picó. Madrid: Editorial Alianza.

FROMM, E. (1960). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

FROMM, Van Den Haag y otros. (1992). *La sociedad del hombre*. Venezuela: Editorial Monte Ávila.

GALEANO, E. (1993) *Las venas abiertas de América Latina*. México: Ed. Siglo XXI.

GUMPERZ and D. Hymes (1964). "Linguistic and Social Interaction in Two Communities". *The Ethnography of Communication, American Anthropologist* 66 (6), II (Special Issue)

HAAFTEN, Wren y Tellings (2001) *Sensibilidades morales y educación*. Barcelona: Gedisa.

HERLINGHAUS, H. (1997) "Entre posmodernidad latinoamericana y postcolonialismo angloamericano. Un debate necesario en torno a una nueva ecología de identidades". *Diálogos de la comunicación*. IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Núm. 49. Lima, Perú.
[HTTP://www.org/wcar/statements/0109cubas.htm](http://www.org/wcar/statements/0109cubas.htm)
[HTTP://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/d_prejud_sp.htm](http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/d_prejud_sp.htm)

HUNTINGTON, S. P. (1991). *The Thirdwave: Democratización in late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press, EUA.

JAEGER, W (1978) *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.

KUNDERA, M. (2002). *La insoportable levedad del ser*. España: Tusquets.

LIPOVETSKY, G. (2000) *La era del vacío*. España: Editorial Anagrama.

LOMAS, Carlos (1999).. *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras : teoría y práctica de la educación lingüística*. Barcelona :Piados.

LOTMAN, Y. (1998) *Cultura y explosión*. Barcelona: Gedisa.

LYOTARD, Jean-Francois (1993) *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Colección Red Editorial Iberoamericana. México: Ed. Cátedra.

MAGRIS, Claudio (1999) *Utopía y desencanto: historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*. España: Editorial Anagrama.

MARCUSE, Robert (2000) *El hombre unidimensional*. España: Ed. Ariel.

MORÍN, Edgar. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.

Pastor Ramos. (1986). *Ideología. Su medición psicosocial*. Madrid: Editorial Alianza.

POSTMAN, Neil (1993) *Tecnopolis the Surrender of culture to technology, vintage books*. New York.

Racismo: www.un.org/spanish/CMCR

TERRENO, P. (1997) "Ocio, prácticas y consumos culturales. Aproximación a su estudio en la sociedad mediatizada". *Diálogos de la comunicación*. IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Núm. 49. Lima, Perú.

VAN DIJK, Teun A. (1998) *La ideología*. México: Gedisa

VAN DIJK, Teun A. (2003) *Racismo y discurso de élites*. España: Gedisa

VATTIMO G. (1990) *La sociedad transparente*. Barcelona, España: Paidós.

WARNIER (2002) *La mundialización de la cultura*. Barcelona, España: Gedisa.

ZUBIRI, Xavier *Siete ensayos de antropología filosófica*. Bogotá: Ed. USTA